

Un susurro indispensable

Claudia Guillén

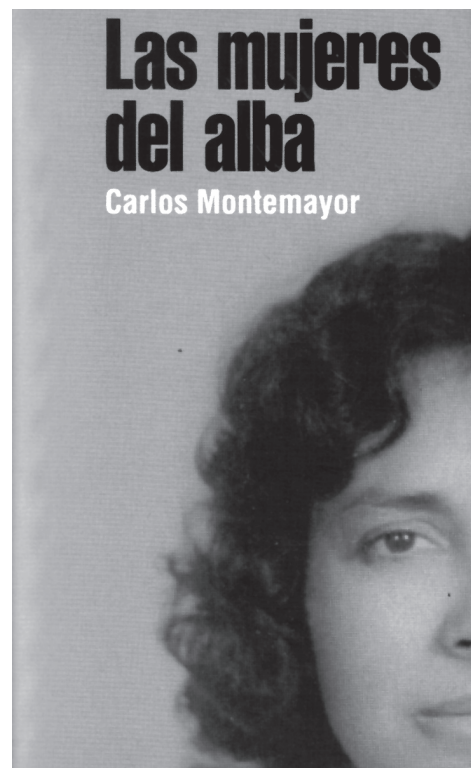
En febrero de este año, el escritor Carlos Montemayor (Parral, Chihuahua, 1947-2010) —autor de una prolífica obra literaria que abarca varios géneros— falleció en la Ciudad de México. Entre los importantes reconocimientos que recibió figuran el Premio Xavier Villaurrutia, por *Las llaves de Urgell*; el Premio José Fuentes Mares, por su poemario *Abril y otras estaciones*; el Premio Nacional Colima para Obra Publicada, por la novela *Guerra en el paraíso*, y el Premio Nacional de Ciencias y Artes, tan sólo por mencionar algunos. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y un intelectual preocupado por la problemática de los pueblos indígenas en nuestro país. Incansable hasta el último momento, Montemayor dejó antes de su deceso una novela terminada, *Las mujeres del alba*, publicada póstumamente bajo el sello editorial Mondadori.

Las armas del alba es el libro que antecede a esta novela, en la que el poeta chihuahuense reconstruye, a través de la polifonía, las experiencias de las mujeres que participaron, tanto en el incipiente movimiento guerrillero en Chihuahua a mediados de los años sesenta, como su inicio en la Ciudad de México hasta consolidarse en la Liga 23 de septiembre. Fiel a un tema recurrente en otros títulos de su autoría, en este relato Montemayor nos muestra de nuevo su abierta e incansable preocupación por los más débiles. *Las mujeres del alba* abre con un emotivo prólogo de Paco Ignacio Taibo II a su entrañable amigo Carlos, con quien establece un diálogo epistolar sobre las muchas batallas que pelearon juntos, y sobre las que seguirán peleando.

Durante el transcurso de las historias que se intercalan, con toda docilidad, en esta novela se establece la lógica de la muerte,

sin que el autor se valga de rebuscamientos inútiles para integrar en el discurso narrativo frases directas que recrean escenarios reales, cargados de violencia, lo que le permite mostrar los hechos ocurridos en ese fallido asalto guerrillero al cuartel. Sobre todo, relata de manera minuciosa y eficaz la valentía perturbadora de las mujeres que fueron testigos, cómplices, madres, hermanas e hijas de los protagonistas de la toma del cuartel el 23 de septiembre de 1965 en Ciudad Madera, Chihuahua. De esta forma, el diálogo con la muerte y la actitud de las mujeres frente a ella se transforman en una suerte de quehacer cotidiano, al que enfrentan sin lágrimas, sólo con dignidad. Sus muertos merecen el respeto de un “luto seco”, pues lucharon hasta morir por la causa en la que todos creían: “Los rezos me marean, son como un rumor de avispas o muchos secretos dichos al mismo tiempo”.

Las mujeres del alba, entre otras muchas líneas narrativas, aborda, desde el punto de vista femenino, la historia del levantamiento encabezado por unos incipientes guerrilleros inspirados por la revolución cubana —campesinos, maestros—, que se enfrentaron a los más de cien militares que resguardaban el cuartel en Ciudad Madera. A la cita no acudieron muchos de los que se habían comprometido con la causa, por lo que el luto y el dolor de sus deudas hundieron en la impotencia a quienes lograron librarse de la muerte a manos de un gobernador sin escrúpulos, trastocándoles los sentimientos al considerar inútil la muerte de sus compañeros y obligarlos a cuestionarse las razones del fracaso que, por lo mismo, dolió doblemente. Así, las voces de las distintas mujeres que integran el cosmos de esta novela se unen en una sola para convertirse en un susurro inquietante.



Conservar la memoria de estas mujeres, que fueron líderes de emociones contenidas y de la solidaridad —que, en algunos casos, se dio de manera espontánea, más allá de que entendieran la lucha de sus hombres—, es la premisa principal de este relato, y el asalto al cuartel de Ciudad Madera se presenta como el principio de un camino que logrará sus postulados, casi una década después, en distintos lugares del país. Carlos Montemayor se vale del análisis de una misma situación para dar voz a Herculana, Paquita, Carmen, Lupe, Esperanza, Albertina, Monserrat, la madre; Estela, la esposa, y Alma, la hija, entre otras muchas mujeres que conforman este colectivo femenino. Su intención es que el lector se integre en esta conciencia femenina que, a su vez, alcanza registros tan fuertes que consigue grabarnos en la memoria, para siempre, el universo de una batalla que fue el germen de muchas más hace alrededor de cuarenta años. Con ésta, su última novela, Carlos Montemayor nos acerca aún más, de manera puntual, a ese ámbito oculto de la historia de México que debemos conocer, que no pierde vigencia y que quizás hoy está más vivo que nunca. Tal como ocurre con su propia obra. **U**

Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, 229 pp.